

perfectos, creyendo al confrontarlos propio de los Etruscos aquel estilo, que no era sino el griego antiguo.

Otros, por el contrario, niegan absolutamente la influencia griega, y creen que los Etruscos, al mismo tiempo que los Griegos, tomaron la civilización de los Pelasgos, ó hablando mas generalmente, de una fuente comun oriental, lo cual explica la semejanza; pero en todo caso sostienen que la civilización de Italia precedió á la de Grecia. De Italia creen que pudo mas bien llevarse el arte á la Hélade, que lo perfeccionó; y sostienen que por aquella admirable reunion de circunstancias pudieron los Griegos influir sobre los Etruscos, con quienes estaban en continuas relaciones de comercio y de colonias.

Las obras etruscas mas antiguas tienen mayor semejanza con las egipcias y orientales, pues representan personas de doble rostro, esfinjes aladas, monstruos diversos, genios de dos y cuatro alas, é infinitos escarabajos. En el primer período, que se extiende desde el siglo XVI al X, dominan en ellas las líneas rectas, las actitudes débiles, las personas flacas, las cabezas prolongadas y ovals que terminan en una barba aguda, los ojos saltones, brazos colgantes, piés paralelos, y apenas están indicados por una línea los pliegues de los vestidos. Sigue un segundo estilo entre el siglo X y el V, donde aparecen mejor los contornos, pero exageradas la expresion, la musculatura y la actitud; dedos entorpecidos, contornos resentidos, ojos sin gracia, fisonomías comunes, total ignorancia de la union de los miembros, cabellos trenzados y pliegues paralelos. El tercer estilo, contemporáneo del esplendor del arte griego, se resiente de la imitacion de este, aunque conservando mucho de excesivo y amanerado. Bien podria suponerse que allí llegaron los maestros griegos y las obras griegas, pero nada excluye lo contrario; y que se encuentren inscripciones y asuntos griegos, ménos que en ninguna parte debe extrañar en Italia, donde todavía se continúa haciendo epígrafes en latin y tratando de mitos antiguos.

Probablemente los Griegos y los Etruscos fabricaron esta clase de vasos, pero pueden atribuirse mas seguramente á los segundos los de Volterra, Tarquinia, Perusa, Orbieto, Viterbo, Aquapendente y Corneto, los mas de un color amarillo pálido, con barniz rojizo y figuras en negro, trajes italianos, hombres y héroes con barba y largos cabellos, y divinidades aladas. Los vasos griegos tienen el barro mas fino y ligero, son negros por dentro, y por fuera tienen un color amarillo ó rojizo y á veces tambien negro.

Llámense como se quiera estas obras segun los diversos sistemas que cada cual adopta (1), todos convienen en que sus formas son exquisitas; y si sus pinturas no son tan perfectas, se

(1) Vasos etruscos, greco-italicos, italo-greos, campanios, siculos, atenienses, ceramográficos, etc.

debe á la necesidad que tenían los artistas de trabajar de prisa sobre el barro fresco.

Los Etruscos fueron tambien perfectos grabadores en piedras duras, y supieron fundir en bronce. Tenían mucha fama sus obras de candeladura, tallado y joyería: las joyas y copas etruscas eran buscadas hasta por los Atenienses en sus mejores tiempos; asimismo se hacían copas de plata, tronos con adornos de marfil y metales preciosos, sillas curules, carros triunfales, armaduras; y en las tumbas se han encontrado adornos de toda especie: á todo lo cual se agregan los espejos de bronce que algunos tan tenido por copas, grabados en su parte cóncava, y las urnas místicas.

Perdióse la memoria de esta civilización tan floreciente en la guerra de los Marsos y luego en la de Sila, las cuales destruyeron á los hombres mas ilustres y los monumentos de toda especie, principalmente los que tenían inscripciones. La nacion etrusca pereció entónces con su ciencia y su literatura; el dictador proscribió á los hombres de ánimo esforzado; luego los poetas elogiaron á Augusto por haber destruido los altares de la Etruria (1); en las ciudades se establecieron colonias romanas; la lengua latina llegó á ser la dominante; los propietarios se convirtieron en arrendadores; los Griegos no volvieron á hablar de los Etruscos sino como piratas y gente disoluta; los Romanos los consideraron como arúspices y artistas, y entre los mismos Etruscos la dominación extraña ahogó todos los recuerdos, no dejándoles mas que el deseo de ser completamente Romanos. Del mismo modo pereció la civilización mejicana en ménos de un siglo.

CAPÍTULO XXVI

Magna Grecia (2).

La civilización italiana nació, pues, de dos civilizaciones diversas, la pelagica, ó griega antigua, si se quiere, adoptada por los pueblos que allí vivían desde un principio, y la rasena tomada de los Etruscos; con las cuales se mezcló luego una tercera, la helénica de las colonias, mas espléndida y famosa. Los Griegos,

(1) *Eversusque focos antiquae gentis etruscae.*

PROPERCIO.

(2) El nombre de Magna Grecia no se halla en Herodoto ni en Tucídides, pero sí ántes en Polibio (lib. II, c. 22). La razon de este título la han encontrado Estrabon en haberse extendido los Griegos mucho; Festo y Servio (*En. I, 573.*) en las muchas ciudades griegas situadas en aquel país; otros en otra cosa; Delisle, d'Anville y Micali la dedujeron de ser mas extensa que la Grecia Oriental. Muchos la atribuyen á la filosofía de Pitágoras que allí nació ó se difundió, y Sinesio (*ep. ad Paeoniam*), obispo del siglo V, dice que se extendió este nombre á todos los países donde se practicaban los misteriosos ritos pitagóricos. Hay tambien quien dice que se llamó Magna porque precedió á la otra Grecia en civilización y filosofía. Parece que el nombre complejo duró hasta el fin del siglo III de Roma, cuando los pueblos tomaban su nombre de la comarca que cada uno ocupaba. Ni hay tampoco una completa certidumbre sobre los puntos que tal denominación abraza. Suele sin embargo dividirse en ocho regiones, Locrense, Caulonita, Scilática, Crotoniata, Sibarítica, Heraclense, Metapontina y Tarentina. En general comprendía la Pulla, la Lucania y el Abruzzo.

que, segun hemos visto en otra parte, se extendieron al exterior por medio de innumerables colonias, especialmente despues de haber conquistado su libertad (1), enviaron tambien colonos á todas las partes de Italia (2), y sobre todo á las costas occidentales, mas accesibles que las orientales. Despues en Sicilia, y en las costas meridionales, se establecieron tantas, que jamas país alguno reunió en tan pequeño espacio mayor número de ciudades, importante cada una como un pueblo, y digna de vivir en la posteridad (3).

Las mas numerosas y considerables se hallaban á orillas del golfo de Tarento, extendiéndose por las costas occidentales hasta Nápoles, y habían sido fundadas por Dorios, Aqueos y Jonios. Híbla, Tapso, Gela, Agrigento, Mesina y Tarento eran ciudades dóricas; Crotona, Sibarita, Turio que le sucedió, Laus, Scídros, Metaponto, Posidonia, Terina, Caulonia y Pandosia, procedentes de estas, eran aqueas; Cúmas y Nápoles, Zancle de que procedieron Himera y Miles, Náxos de que procedió Galtópolis, Leontino y Catania con Eubea Taormina y Reggio, eran calcídicas ó sea jónicas. De estirpe jónica fueron tambien Elea y Scilletio, y ademas los Cretenses condujeron colonias á Brindis, Iria, Salentia y Heraclaea Minoa en Sicilia; los Tesalios á Crimisa y Egesta; los Etolios á Temesa, y los Focenses á Lagaria.

Los Dorios dominaron, pues, en la Sicilia, así como los Aqueos (4) en la Magna Grecia. Tambien se remonta á los héroes de la guerra trojana la memoria de algunos de estos países, como Petilia, cercada de nuevas murallas por Filoctetes; Metaponto, fundada por Epeo, compañero de Nestor; Trápani y Agatino, edificadas por otros de aquel tiempo. Tales hechos, aunque sean verdaderos, no debieron de cambiar la índole del país, pues llegando á él unos pocos héroes sin mujeres, tuvieron que mezclarse con los vencidos.

Los grandes trastornos del terreno nos hacen presumir que los primeros habitantes de estos

(1) Véase arriba, pág. 433.

(2) Se ha encontrado últimamente en el Pireo un decreto por el cual se mandaba enviar á Adria una colonia bajo el mando de Milciades, sucesor del que venció en Maraton hácia la olimpiada CXIII, con el fin de tener allí almacenes de trigo, y oponer una barrera á los Tirrenos. *Boletín de correspondencia arqueológica*, 1836, 133.

(3) Véanse SAINTE-CROIX, ROUL ROCHETTE, HEYNE, *Proslusiones XV de civitatibus grecarum per Magnam Graeciam, et Siciliam institutis et legibus*, en el volumen II de sus *Opuscula academica*, Göttinga, 1787. Al tomo VII, de Heeren, traducción francesa, va unida la bibliografía completa de las colonias.

(4) *Colonias griegas en Italia segun los tiempos:*

4030 Cúmas, conducida por Cimo á Eubea 453 años ántes de la destrucción de Troya. De Cúmas procedieron Nápoles y Zancle, que despues cambió su nombre en el de Mesina. De Zancle, provinieron Himera y Miles.
900 Metaponto, establecida por los Pílios, que regresaron de Troya y vuelta despues á poblar por los Aqueos y Sibaritas.
736 Náxos, fundada por los Calcídenses de Eubea.
730 Siracusa, fundada por los Corintios, la cual fundó Aera (en 665), Casmena (en 645) y Camarina (en 600).
730 Híbla, fundada por los Megarenses, dió origen á Tapso.
730 Leontino, fundada por los Calcídenses, y poco despues Catania.

países se refugiaron voluntariamente en los montes, dejando deshabitadas las playas malas, hasta que las aguas las colmaron de nuevos terrenos. Fácilmente pudieron establecerse los Griegos en estas llanuras; y mientras los naturales se multiplicaban y vigorizaban en las montañas con el ejercicio pastoril, ellos, inmediatos al mar, crecían en riquezas y en número, como sucede á las colonias mas prósperas.

Los indígenas, esparcidos por los campos, eran reducidos á la esclavitud. Los primeros colonos, si habían conducido familias y clientes, conservaban sobre estos sus antiguas facultades, y cuando llegaban otros Griegos, no se les admitía á la igualdad de derechos (*ισοπολιτεία*).

Los colonos trasladaban á los nuevos establecimientos la constitución de su patria; así es que en las colonias dóricas prevaleció la aristocracia, y en las otras el gobierno popular. Pero el mismo hecho de la emigración los hacía inclinarse al régimen democrático, no teniendo los aristócratas recuerdos de dominio territorial; y por otra parte, la democracia adquiría mayores fuerzas, á medida que iban muriendo los aristócratas y que se iban aumentando el comercio y las riquezas. Entre los Jonios no se limitaba el poder á las razas, pero se reservaban las magistraturas para los individuos de una clase, en la cual se ingresaba por medio del censo. No tardó en estallar la lucha entre el pueblo y los aristócratas, que con la ayuda de los esclavos, esto es, de los indígenas reducidos á servidumbre, fueron arrajados de las ciudades. Tambien se quitó la administración á las familias para dársela á los maestros en oficio ú arte; revolución verificada á costa de mucha sangre, y que se echa de ver por los indicios que resultan de los escasísimos documentos que han quedado.

Otras veces un oligarca se asociaba al pueblo y á los vencidos, y haciendo de árbitro entre pobres y ricos, llegaba por tal medio á convertirse en tirano.

No intentando hablar de todas aquellas ciudades, sino solo de las principales, diremos que las colonias dóricas, sin centro comun, pero con frecuentes comunicaciones entre sí y con la Grecia y la Sicilia, descollaron en la poesía y en la elocuencia, tuvieron muchos vencedores

720 Sibarita, fundada por los Aqueos, destruida en 510, reedificada en 455; en 446 le sucedió Turio.

710 Crotona, fundada por los Aqueos.

707 Tarento, fundada por los Lacedemonios, de donde provino Heraclaea en 433.

690 Gela, fundada por los Rodios, dió origen á Agrigento en 582.

683 Locria Epicoricia, fundada por los Locrios Opuncios. Dicen la precedió otra colonia en 724, y una mas antigua procedente de Corcira.

668 Reggio, fundada por los Calcídenses.

664 Messana, por los Mesenios.

650 Selinunte.

582 Agrigento fundada por los de Gela.

536 Elea ó Velie, construida por los Focenses, que en 600 fundaron á Marsella.

510 Posidonia, por los Sibaritas.

446 Turio, por los Atenienses.

435 Heraclaea, por los Tarentinos.

Taren-
io. 707.

en los juegos olímpicos, una escuela médica ilustre en Crotona, y famosas legislaciones. Tarento fué fundada por aquellos Partenios ó bastardos que las Espartanas engendraron por adulterio legal durante la guerra de Mesenia. Esta colonia subyugó á los Mesapios, á los Lucanios, y á otros pueblos del contorno, y fué una de las primeras colonias marítimas desde el año 500 á 400; corrompida despues por la opulencia, si bien no hasta el punto que sus vencedores quisieron hacer creer, se conservó independiente hasta el tiempo de Pirro. Los Tarentinos habian llevado de su patria el culto de Apolo Jacintio y el gobierno aristocrático moderado, que despues de la guerra de Persia se convirtió en una templada democracia. Elegianse los magistrados mitad por suerte, y mitad por mayoría de votos, y no se declaraba la guerra sin consentimiento del Senado. Florecieron en Tarento ilustres ciudadanos, uno de los cuales fué el pitagórico Arquitas, matemático famoso (1), que frecuentemente estuvo á la cabeza del Estado y de los ejércitos.

Sibaris.
725.

Unidos los Aqueos con los Trecenios, fundaron á Sibaris, que elevándose muy pronto al mayor grado de lujo y poblacion, extendió su dominio sobre cuatro pueblos confinantes y veinticinco ciudades. El llano que se extiende entre el Crátis y el Sibaris era una laguna malsana que ellos mejoraron, abriendo cómodos y hermosos canales, que abandonados despues volvieron insalubre aquel país. Sabidas son las muchas anécdotas que se refieren acerca de su molicie; cuéntase que solian los ciudadanos hacer sus invitaciones de convite con un año de anticipacion, á fin de tener mas espacio para poner á contribucion al aire, al agua y á la tierra, y para preparar preciosos vestidos. Pasábanse á los convidados listas, así de las personas como de los manjares, para su conocimiento. Las artes ruidosas no debian turbar ni sus sueños ni sus silenciosos placeres: proscribian hasta á los gallos, y se añade que un Sibarita no pudo dormir por habersele doblado debajo una hoja de rosa, y que otro tuvo calentura solo de ver trabajar á un labrador. Difamaciones quizá fuera de propósito, y ciertamente fuera de medida, de las cuales la sola verdad que sacamos es la gran riqueza del país, debida al comercio y particularmente al de vino y aceites que hacia con Cartago. Las comodidades de la vida, lo fértil del suelo, la facilidad con que los Sibaritas concedian los derechos de ciudadano, hicieron crecer la poblacion de tal modo, que Estrabon cuenta que pusieron sobre las armas rescientos mil guerreros. Hasta intentaron tras-

600-
530.

(1) Todo induce á creer que la oda en que Horacio introduce el personaje de Arquitas, muerto hacia mucho tiempo, fué traduccion ó imitacion de una obra griega. Aquellos primeros versos:

*Te maris et terræ numeroque carentis arena
Mensorem cohíbent, Archita,*

pleno que aluden, no á operaciones geométricas hechas por él, sino á otra cualquiera solucion ingeniosa que hubiera encontrado de la arenaria, en la que tambien se ejerció Arquímedes. Véase el lib. IV, cap. XVII.

ladar á su patria la solemnidad de los juegos olímpicos, instituyendo otros mas espléndidos y con mayores premios. Su gobierno era el democrático templado, hasta que Télis se hizo tirano, expulsando á quinientos ciudadanos principales (1).

510.

Estos se refugiaron en Crotona, colonia de los Aqueos, conducida por Miscelo de Ripe y tan poderosa, que en el primer siglo de su existencia armó contra los Locrenses ciento veinte mil hombres; y aunque derrotada, atacó con casi otros tantos á Sibaris que habia muerto á los diputados que le enviara para aconsejarla el llamamiento de los expulsados. Los Crotoniatas despues de haber vencido á su rival, la destruyeron enteramente.

Croto-
na. 735

Tito Livio da á Crotona el perímetro de doce millas (2). Su Senado se componia de trescientos (3) ó mil individuos (4). Los antiguos la llamaron grande, bella, esclarecida, rica y feliz. Decíase que jamas la habia invadido la peste, de donde vino el proverbio: *Nil Crotonæ salubrius*. El otro proverbio que decia que el último de los Crotoniatas valia tanto como el primero de los Griegos (5), traía su origen de sus muchos atletas, que en veintiseis olympíadas ganaron trece veces el primer premio de los juegos olímpicos. Milon combatió con un toro, y cargándosele á pulso sobre los hombros, dió con él la vuelta á todo el estadio; y matándolo despues de una puñada, se lo comió en un día. Cayéndose el techo de una escuela, lo sostuvo con su hombros hasta que todos salieron; por fin, queriendo desgajar un árbol, quedó con las manos cogidas dentro de él, y fué devorado por los lobos. Tambien es célebre la belleza de los hombres de Crotona, tanto que los Egestanos, aunque enemigos, dieron despues de muerto, culto divino al Crotoniata Filipo, como al mas hermoso de su siglo; y Zéuxis, al ver luchar en el gimnasio á los jóvenes, deduciendo cuánta deberia de ser la belleza de sus hermanas, las eligió para modelos de una diosa.

510.

Regíase Crotona por un gobierno democrático templado. Háblase dado esta organizacion Pitágoras, hombre ó símbolo á quien honraban todas las ciudades de la Magna Grecia como fundador de sus constituciones. Dicese que Pitágoras fundó en Crotona la sociedad secreta de los pitagóricos, cuyo objeto era no tanto el cambiar la forma de gobierno, cuanto el crear hombres capaces de gobernar bien. Pero un tal Chilon, rico y disoluto, habiendo pretendido en vano ser inscrito en ella, irritó al pueblo contra los filósofos estadistas, que fueron perseguidos de muerte, aboliéndose sus instituciones, y trastornándose todo (6). De esto se valieron los ambi-

Pitágo-
ras

510.

(1) DOMINGO MARINCOLA PISTOJA, *De las cosas de Sibaris*. Nápoles, 1845.

(2) Lib. IV.
(3) LAERCIO y JÁMBLICO.
(4) VAL. MAX. lib. VIII.
(5) ESTRABON, lib. VI.
(6) Sobre Pitágoras y sobre el gobierno de los Pitagóricos compárense HEYNE, *Op. acad.* II. — MEINERS, *Gesch. der*

494.

ciosos para críjirse en tiranos en las diversas ciudades; Clinias en Crotona y otros en otras introdujeron la discordia, hasta que los Aqueos se interpusieron para que se hiciese la paz. Entónces se adoptaron las leyes de la madre patria, jurándose una liga en el templo de Júpiter Homorio, á la cabeza de la cual fué puesta Crotona segun parece. Así siguió hasta el año 400 en cuya época, primero por los tiranos de Siracusa y despues por Roma, le fué quitada su independencia, decayendo de tal modo, que la llamaba Pretonio campo de cadáveres podridos y de cuervos hambrientos.

Carón-
das.
690?

Es difícil distinguir lo verdadero de lo fabuloso en las tradiciones de Pitágoras y los suyos, y determinar si deben contarse entre ellos los dos ilustres legisladores de la Magna Grecia, Carónidas y Zaleuco, confundidos frecuentemente entre sí y envueltos en las sombras de la fabula; porque la Historia se cura poco de los bienhechores del género humano, contentándose con immortalizar á sus destructores.

Carónidas fué natural de Catania, y como los legisladores antiguos, no solo mandaban lo que habia de hacerse, sino que tambien querian doblegar la voluntad, dió por fundamento á su código la existencia de los dioses (1), la familia y la patria. De los primeros, en su teoría, emanaba la moralidad de las acciones, que los genios castigaban ó premiaban segun su mérito. El respeto á los padres debia extenderse hasta la tierra de su último reposo. El que pasaba á segundas nupcias, quedaba excluido de las asambleas por haber introducido gérmenes de disension entre sus hijos. El hombre y la mujer podian unirse en matrimonio, pero no contraer uno nuevo con persona mas jóven (2). Queriendo segun el genio de los legisladores antiguos, contrario al de los modernos, conservar las familias, multiplicó Carónidas los lazos entre los parientes: el pariente mas próximo de una heredera podia casarse con ella, y debia hacerlo si era huérfana y pobre, ó dotarla. Conociendo los males de la ignorancia, fué el único entre los legisladores antiguos que mandó que á todos se enseñara á leer y escribir por maestros pagados por el público. Prohibió el trato con hombres viciosos, y poner en escena al ciudadano, no siendo adúltero ó espía. El calumniador debia llevar una corona de taray; pena tan oprobiosa, que algunos la rehuyeron suicidándose, quedando así la ciudad libre de sicofantas. El que

Wissenschaft in Gr. und. etc. I, 401, 464, 469. — MÜLLER, *Dóricos II*, p. 178. — WELCKER, *Proleg. ad Theogn.* p. XLII, pero principalmente A. B. KRÜGER, *De societatis à Pythagora in urbe Croton. condite scopo politico*. Gottinga, 1830.

(1) Tambien el principio en las Doce Tablas era *Deos caste adeunto*; y Justiniano encahezo su código con el título *De summa Trinitate et fide catholica*. Cuando se trataba en Francia de redactar el código civil, Portalis, en el discurso preliminar del proyecto, decia que se habia creído útil el ponerle por introduccion un libro del derecho y de la ley en general. Y en efecto, fué escrito por él, Tronchet, Vigot, Préameneu, y Malleville, pero luego pareció mejor suprimirlo. Véanse nuestros documentos de LEGISLACION.

(2) Esta cláusula fué introducida posteriormente. *Diod. XII*.

abandonaba el puesto en la batalla, debia permanecer tres dias en la plaza vestido de mujer. Castigaba á los jueces que embrollaban con sus comentarios la precision de la letra; admitia la pena del talion, y el que proponia la innovacion de una ley, debia presentarse con la soga al cuello para ser arrastrado, si el voto público la rechazaba. Para que hubiese mas independencia en las asambleas, prohibió asistir á ellas con armas, bajo pena de la vida. Un dia mientras mandaba el ejercicio á sus soldados, oyendo que en la asamblea se habia suscitado una acalorada discusion, corrió á ella armado como se encontraba; entónces sus enemigos le echaron en cara que él mismo violaba sus leyes, pero él diciendo: *Antes bien voy á confirmárlas*, se hundió la espada en el pecho. Aristóteles lo alaba por la precision de sus leyes y por la nobleza de su lenguaje (1), y dice que dió constituciones á las ciudades calcídicas de Sicilia, Zancle, Náxos, Leontia, Catania, Eubea, Miles, Hiera, Galipolis, y acaso tambien Reggio (2).

Zaleuco

Tiénesse al Locrense Zaleuco por bastante mas antiguo, y algunos lo hacen hasta treinta años anterior á Dracon. Tambien Zaleuco derivaba de Dios la ley; por lo cual en un proemio á su código probaba la existencia de la Divinidad por el orden admirable de la naturaleza, y aseguraba que los dioses no agradecian los sacrificios ni oblacones de los malos, y solo eran aceptas á sus ojos las obras justas y virtuosas. Uniendo de este modo á la ley que impone la moral que aconseja, quiso que se gobernara á los esclavos por el terror, y á los libres por el honor; que no fuesen irreconciliables los odios entre los ciudadanos; que ninguno abandonara la patria; que la mujer no saliese con criadas, ni gran pompa, no siendo meretriz, ni el hombre con anillos, ni vestidos milesios, á no ser que fuera al burdel (3). Despues de haber sustituido de este modo á la arbitrariedad de las prácticas consuetudinarias leyes fijas y en corto número, intentó con excesivo celo hacerlas inmutables; por lo cual prohibió toda interpretacion, dando fuerza inmutable al texto, y vedando, aun á los que despues de cierto tiempo de ausencia vol-

(1) Ejemplo de nutrida y maravillosa concision podria ser este: *ἡ γὰρ δὲ ἐπιμένει τοῖς ἐρημένους, τὸν δὲ παραβαίνοντα ἐνοχόν εἶναι τῇ πολιτικῇ ἀρχῇ*. Véase *Dionoro XII*, 41, 42 y siguientes. *ESTOBEO, Sermon. XLIV*. — *ARIST. Polit.* II, 9.

(2) Hemos reunido los fragmentos de las leyes de Carónidas y Zaleuco en los Documentos de LEGISLACION. En cuanto á Zaleuco, véanse BENTLEY, *Opus.* p. 340; HEYNE, *Opus. academ.* tom. II, p. 273; SAINTE-CROIX, *Sur la législation de la grande Grèce* en las Actas de la Academia de inscripciones, L, XLII. En cuanto á Carónidas, los mismos Bentley y Heyne. Para entrambos C. G. RICHTER, *De veteribus legum legislatoribus*. Leipzig, 1791. — NITZOL, *De historia Homeri*, negó que Zaleuco fuese el legislador mas antiguo, pero lo refutó Müller en el Diario de Gottinga 1831, p. 292.

(3) Eliano refiere una ley suya: « Si algun enfermo bebiese vino sin orden del médico, será condenado á muerte, aunque se cure. » Pastoret se fatiga en vano buscando la razon de tan extravagante orden; pero Eliano, como sucede frecuentemente, se equivoca, pues Ateneo, de quien la copia dice: *ἐὶ τις ἀρπυγὸν ἐπιπεί, μὴ προστάξαντος ἰατροῦ, θεραπειᾶς ἕνεκα, θάνατος ἦν ἡ ζημία. Si alguno bebe vino sin orden del médico para curarse, sea reo de muerte.*

vian á su patria, el preguntar si habia algo de nuevo. Así es que Demóstenes asegura que en dos siglos no se varió mas que una de sus leyes.

Loeria. 683. Estuvieron estas en vigor principalmente entre los Locrenses Epicetrios, colonia de diversas gentes, y principalmente de Locrenses Ozolios. Durante una larga guerra, las mujeres de aquellos se habian mezclado con los esclavos; por lo que al volver sus maridos, huyeron temerosas del castigo y se establecieron en el risueño país situado al extremo del Apenino. Cuéntase que al llegar allí juraron á los Siculos: *Miéntras pisemos esta tierra y llevemos estas cabezas sobre los hombros, poseeremos en comun el país con vosotros*; pero se habian puesto tierra dentro de los zapatos, y cabezas de ajos sobre los hombros, y tirándolo todo, se creyeron libres de la obligacion contraida y se abrogaron el dominio sobre los indigenas. Por rivalidades tuvieron guerra con los de Crotona, y acometidos por éstos en su país, ganaron en la Sagra una batalla con fuerzas tan inferiores, que la fama, divulgándola hasta en Grecia, atribuyó la victoria á la intervencion de los Dióscuros. De otra victoria que alcanzaron sobre los Crotoniatas en 486 se dió todo el mérito al espectro de Ajax, que se dijo habia combatido en favor de los Locrenses. Allí dominaban cien familias, entre las que se elegia un cosmópolis, magistrado supremo, y mil senadores con autoridad legislativa; y de la observancia de las leyes cuidaban algunos inspectores. Si los Locrenses no fueron grandes por sus riquezas, merecieron elogios por sus buenas costumbres y pacíficas intenciones, hasta que llegando allí en busca de un asilo Dionisio II, arrojado de Siracusa, introdujo toda clase de desórdenes. Los Locrenses, sin embargo, se mantuvieron independientes hasta los tiempos de Pirro.

365. Sobre las ruinas de Síbaris se fundó Turio con tal mezcla de pueblos, que se movió disputa sobre cuáles habian de tenerse por fundadores, hasta que consultado el oráculo, la declaró colonia de Apolo. La democracia moderada degeneró en oligarquía, cuando las familias oriundas de los antiguos Síbaritas usurparon las mejores tierras y la autoridad. Expulsadas despues estas, acudieron nuevas gentes de Grecia, y tomaron leyes de Caróndas. Los Lucanios, sus perpetuos enemigos, los vencieron, molestándolos siempre hasta que se pusieron bajo la proteccion de los Romanos, por lo cual fueron atacados y derrotados por los Tarentinos; y posteriormente se vieron reducidos á colonia romana (190).

286. Cúmas, fundada por los Calcídenses ántes que otra alguna, se engrandeció por el comercio marítimo, fundó á Nápoles y á Zancle, destinadas á sobrevivirla, é hizo frente á los Etruscos. Su aristocracia templada fué abolida por Aristodemo, valiente guerrero que habiendo puesto de su parte al ejército por sus victorias contra los Etruscos, hizo matar á los magnates, obligó á las viudas á casarse con los asesinos, y fomentó

la inclinacion de los Cumanos á la voluptuosidad, mandando que los hijos se educasen en la mas femenil molicie, sabiendo lo fácil que es tiranizar á los corrompidos. Sin embargo, Aristodemo fué asesinado; y Cúmas, restableciendo su antiguo gobierno, continuó sus expediciones á países remotos y sus guerras con los vecinos, hasta que cayó bajo el poder de los Romanos, si bien siempre tuvo importancia por su puerto de Pozzuoli.

345. Por los mismos Calcídenses de Eubea habia sido fundada la colonia de Reggio, quitada á los Auruncos, y gobernada aristocráticamente por mil individuos elegidos entre las familias mesenias, enlazadas allí con los primeros habitantes. A medida que se fueron extinguiendo estas familias, se estableció naturalmente la oligarquía por medio de la cual Anaxilao se hizo tirano. Succediéronle sus hijos, que expulsados al cabo de doce años, dejaron al país en la anarquía, la cual terminó con la adopcion de las leyes de Caróndas. Con estas quedó en paz la colonia, hasta que fué tomada y saqueada por Dionisio I (1). Dionisio II la restauró en parte, pero poco tiempo despues una legion romana acuartelada en el país la invadió, y mató á su habitantes. Roma castigó de muerte á aquellos soldados, mas no por eso restituyó á Reggio la libertad.

Meta-ponto. 1360. De Metaponto, una de las mas señaladas entre aquellas insignes colonias, poco ó nada se nos dice. La edificaron los compañeros de Nestor á su vuelta de Troya: la acrecentaron Aqueos y Síbaritas: Anibal obligó á sus habitantes á emigrar al Abruzo, hasta que la creciente insalubridad de sus marismas la despobló como á Pesto y á las demas colonias (2). Plinio recuerda la existencia de un templo de Juno, con las columnas de madera de vid, nuevo testimonio que confirma la opinion de que la arquitectura dórica procedia de construcciones de madera y conservaba siempre este carácter. La iglesia de Sanson y la tabla redonda de los paladines son restos de dos templos antiguos de arquitectura policromática.

Posidonia. 510. Posidonia, llamada Pesto por los Romanos, merece recordarse por sus espléndidos restos de antigüedad. Estaba construida en un cuadrado de cinco millas de ámbito sobre un terreno llano, con murallas de veinte piés de altura y seis de espesor, sin argamasa, muchas torres y cuatro puertas, una enfrente de otra. Tres famosos templos descollaban allí, siendo el de Neptuno de los mas magníficos y mejor conservados. Sobre tres gradas se elevaba un peristilo de seis columnas de frente y catorce laterales, estridadas, sin base, apénas de cinco diámetros de altura y poco mas de uno de intercolumnio;

(1) Habiendo Dionisio pedido una esposa de cualquiera de las familias de Reggio, le fué propuesta la hija del verdugo. ESTRABON VI.

(2) *Metaponte*, par le duc de LUXNES y F. J. DE BACO. Paris, 1833, en folio. No es una completa monografía, sino una elegante exposicion de las antigüedades de aquel lugar en dibujos y en escritos.

lo que las hace tener por anteriores al tiempo en que los Griegos dieron tambien ligereza al órden dórico. Posidonia era nombrada por las rosas que allí florecian dos veces al año; y habiendo sido destruida en el año 1000 por los Sarracenos, quedó olvidada de tal modo, que se miró como un descubrimiento en el siglo pasado la indicacion de sus ruinas hecha por algunos cazadores.

CAPÍTULO XXVII

Sicilia.

Tierra del sol, isla de los Cíclopes y de los Lestrígonos, es á veces llamada la Trinacria, teatro de acontecimientos mitológicos. Las anchas grutas que perforan sus montes en varias partes, y principalmente en el valle de Noto, en Spaccaformo é Ipsica, donde están las unas sobre las otras como los pisos de una casa, debieron ser las habitaciones de los Lestrígonos, de los Lotófagos y de los Polifemos, tipos de pueblos sin leyes ni civilizacion que apacentaban allí sus ganados, y vivian de los frutos silvestres.

Muy pronto les sucedieron Ceres y Triptolemo, y el útil laboreo de los Cíclopes; y Apolo que apacentaba los rebaños en Ortigia, y Vénus que preferia su templo de Erice al de Gnido, son fábulas que indican la antiquísima civilizacion de aquella isla, como la de Aristeo que enseñó á cultivar los olivos, extraer aceite y recoger la miel. Hércules, que llevó allí los rebaños de Gerion, descubrió y enseñó el uso de las aguas termales en Egesta é Himera, y substituyó nuevas fiestas y ritos á los sacrificios humanos. Mercurio y Fauno de Sicilia llegaron despues á Egipto, y luego las poblaciones á quienes la irrupcion de otras nuevas arrojaba de la Italia, se refugiaron frecuentemente en esta isla. Así los Sicanos, gente ibérica (1) poseyeron el fértil territorio oriental; y posteriormente (1284), los Siculos y los Morgetas, expulsados de su país por los Enotros, se establecieron en él, rechazando á los Sicanos hácia Occidente. Mas allá de estos, hácia el extremo Sudoeste en el terreno pedregoso que se extiende á orillas del rio Mazara, se hallaban establecidos los Elimos, raza pelásgica, procedente del Epiro, cuya capital Egesta se jactaba de haber sido fundada por el troyano Acéstes. De origen troyano blasonaban tambien Drépano, Entella y Erice, donde habia un templo de Vénus, de construccion ciclópea. Esta tradicion, créase de ella lo que se quiera, da indicios de colonias helénicas antiquísimas, y parece cierto que cuatro pueblos, todos de raza pelásgica, ocuparon la Sicilia.

En breve se unieron á estos los Cretenses, simbolizados en el Dédalo, que allí fué acogido por Cócalo, rey de los Sicanos, y reclamado por Minos, rey de Creta, el cual se apoderó de Hecaclea Minoa á orillas del rio Alico y allí murió.

(1) TUCÍDIDES, VI, 2.

Tambien los Fenicios y Cartagineses se establecieron en el litoral en el siglo VIII.

Teócles, Ateniese, habiendo naufragado en Sicilia, observó su ventajosa situacion y propuso á los suyos llevar allí una colonia. No habiéndole dado oídos, se dirigió á los habitantes de Cálcis, en Eubea, con los que fundó á Naxos, cerca del rio Onobata (756). Pronto lo siguieron otros colonos, los cuales no llegaban á un suelo bárbaro, sino á un país en donde ya florecian ciudades fenicias ó sículas, de las cuales se posesionaban, atribuyéndose el honor de la fundacion, y expulsando á la poblacion antigua para reemplazarla con una nueva. Así, en breve tuvieron ocupada toda la costa desde el Peloro al Paquino y al Lilibeo, miéntras los Fenicios se refugiaban en el territorio que se extiende desde el Lilibeo al Peloro, particularmente en Motia, Selinunte y Panormo.

Entre las ciudades calcídicas, se distinguen Zancle, Megara (727), Hiera, Catania, Miles, Leontino. Al mismo tiempo habian fundado otras los Dorios, entre las que se hallaban Siracusa (733), Híbla, Camarina, Tapso, Gela (688) y Agrigento (580). La diferencia de origen y constituciones fué el germen de la enemistad (1) que despues de un breve esplendor condujo á todas á su ruina. Principiaron las colonias empleando su ardor guerrero en la sumision de los naturales, y quedando así los campos al arbitrio de unas pocas familias descendientes de los primeros colonos, los ambiciosos supieron aprovechar la ocasion para erigirse en tiranos.

El primero entre estos fué Panecio de Leontino, alcanzó el poder excitando á los pobres contra los ricos. Agrigento, colonia de Gela, que muy á menudo rivalizó con Siracusa, se gobernó primero, como todas las de origen dórico, aristocráticamente. Despues cayó tambien bajo el dominio de los tiranos, entre los cuales contó al atrozísimo Fálaris. Todas las historias repiten las crueldades de este, y hacen mencion del toro de cobre candente en que metia á sus víctimas, y que tal vez no era otra cosa mas que una tentativa para introducir el feroz rito fenicio de tostar á los hombres. Algunos recuerdan que cansado de su tiranía Menalipo, pensó matarlo, y confiando el proyecto á su amigo Cariton, este le dijo que habia pensado tambien lo mismo. Encontrada la oportunidad, Cariton se acerca armado de un puñal al tirano, los guardias lo arrestan, pero ni el rigor de los tormentos le hace revelar sus cómplices. Presentase entonces Menalipo y declara haber él sido el primero que habia meditado el hecho, é inducido á su amigo á cometerlo. Este niega y disputan los dos, y maravillado el tirano les perdona á ambos la vida y les devuelve los bienes, con la condicion de que salgan del país (2). Por iguales sospechas se ensañó á su vez contra el

(1) Nos parece la mejor autoridad WLADIMIR BRUNET DE PRESLE, *Recherches sur les établissements des Grecs en Sicile*. Paris, 1845. Lo seguimos en cuanto á las fechas.

(2) ELIANO II, 4. — ATENEO XIII, 8. Hoy está enteramente repudiada como apócrifa la coleccion de Cartas de Fálaris.